

ME DIJERON...

TOMAS URTUSASTEGUI

2012

MONÓLOGO.

PERSONAJE: FULGENCIO....79 A—OS

Me dijeron que en la vida sólo puede existir un amor, que los demás son amistades o amantes o simples pasatiempos. No es verdad. Yo tuve cuatro amores. Los cuatro igual de intensos, los cuatro diferentes.

Amor de primavera: Ese llegó con mi juventud. Fue un amor pasional y tierno a la vez, con gran contenido sexual y sentimental. Mariana se llamaba. Tendría unos dos años menos que yo. Los dos jóvenes y sanos. Los dos dispuestos a divertirse todo el tiempo. Y lo hacíamos: corríamos por las calles después de la lluvia brincando en los charcos para mojar al otro, bailábamos en las fiestas y los salones de baile, íbamos a ver los partidos de fútbol y gritábamos hasta quedar roncos, nos besábamos y nos acariciábamos como si fuéramos los dos primeros habitantes del mundo en hacerlo. Le mandaba flores y versos, ella galletas y una costura que decía “te amo”. No dormía pensando en ella. Nuestra canción era “Amor, amor, amor”, el que nació de mí y nació de ti y del alma. Su familia se la llevó a otra ciudad, lloramos, nos escribimos y poco a poco nos fuimos olvidando.

Amor de verano: Lo viví en mi madurez. Me casé, más que nada por seguir las tradiciones que dicen te debes casar. Tuvimos dos hijos. Mi mujer engordó y volvió a adelgazar. Nos llevábamos bien y nada más. Hubo la posibilidad de un viaje largo a Europa. Encargamos los hijos a los abuelos y nos fuimos. Ahí descubrí a otra mujer, la nueva era culta, sabía un poco de todo, hasta bailar los bailes europeos, cosa que me sorprendió mucho pues en los años que llevábamos de casados nunca había sabido que tuviera esa

gracia. De repente la veía todos los días arreglada, guapa, sexi; repito, era otra mujer. Nunca me la había imaginado bebiendo vino, cantando en los pubs ingleses, haciendo el amor conmigo de mil maneras diferentes. Me conquistó y me enamoró, me enamoró como si aún fuera un joven, un amor apasionado. Lo único, iba a decir malo pero no lo es pues adoro a mi hijo, es que quedó muy pronto embarazada y nuevamente engordó, dejó de ser sexi y de interesarse por la cultura y el mundo. Volvió a ser la de antes. Nos gustaba *begin the begin*. Volver a empezar.

Amor de Otoño: Me tocó cuando yo ya tenía nietos, canas y una jubilación decente. Con mi mujer seguía llevándome bien, no en lo sexual pues eso ya lo habíamos dejado casi totalmente. Hablábamos de hijos y nietos, íbamos a reuniones sociales donde todos nos conocían, la acompañaba los domingos a la iglesia, veíamos algunos programas de televisión. Y en la iglesia fue donde volví a ver a una amiga de mi mujer después de años sin tener noticia de ella. Era viuda y se conservaba guapa. Era elegante, distinguida iba yo a decir, y sí, lo era. Nos empezamos a frecuentar, mi mujer me pidió que la acompañara a un curso de cultura griega ya que ella no podía asistir. Fue una pasión helénica, si se me permite decirlo así. Ella era Medea, Afrodita, Leda, Atenea, Ariadna, yo Perseo, Paris, Heracles, Adonis, Aquiles. Amor pasional de dos personas que saben que esa pasión terminará pronto por la edad. El final pudo ser comedia o tragedia. Ella prefirió la segunda. Me amenazó con suicidarse si no me casaba con ella. Lo cumplió. Mientras disfrutábamos nos gustaba bailar *Zorba el griego*.

Amor de invierno: Este amor es el actual, el último. Bueno, a la mejor existe otra vida y ahí podíamos también enamorarnos de la misma forma que aquí en la tierra. Pero eso no lo sé... y la verdad, tampoco lo creo. Es un amor no

por una mujer, y no, no sean malpensados, menos es por un hombre. No, mi amor actual es con la vida. La amo profundamente. Antes nunca le di importancia, ahí estaba como la luz, como los árboles, como los libros. Ya la usaba como usé todo lo que me dio la naturaleza y la cultura, sin agradecerles nada, como si todo me perteneciera por el simple hecho de estar ahí. Hoy disfruto todo lo bueno y lo malo, del calor del sol, de la niebla, de los sonidos de la ciudad, del sabor del pan, de la caricia que me da mi nieta, de darme cuenta que entendí el poema que acabo de leer, de mis achaques, de poder caminar en la calle con mi perro, de ponerme triste cuando visito la tumba de mi esposa, de la música, de...De todo. Y sí, adivinaron, mi canción actual es Gracias a la vida que me ha dado tanto...

No, no hago caso del “me dijeron” que rara vez tiene razón. Disfruto mis amores. Me falta el último, el amor a la muerte. También a ella se le debe amar. Pero eso aún no me nace hacer, quizás pronto.

Canta y tararea la canción : “Gracias a la vida”. Se va haciendo el oscuro final.

**RESUMEN: UN ANCIANDO RECUERDA SUS AMORES.**